



# Manuel Rico Lara

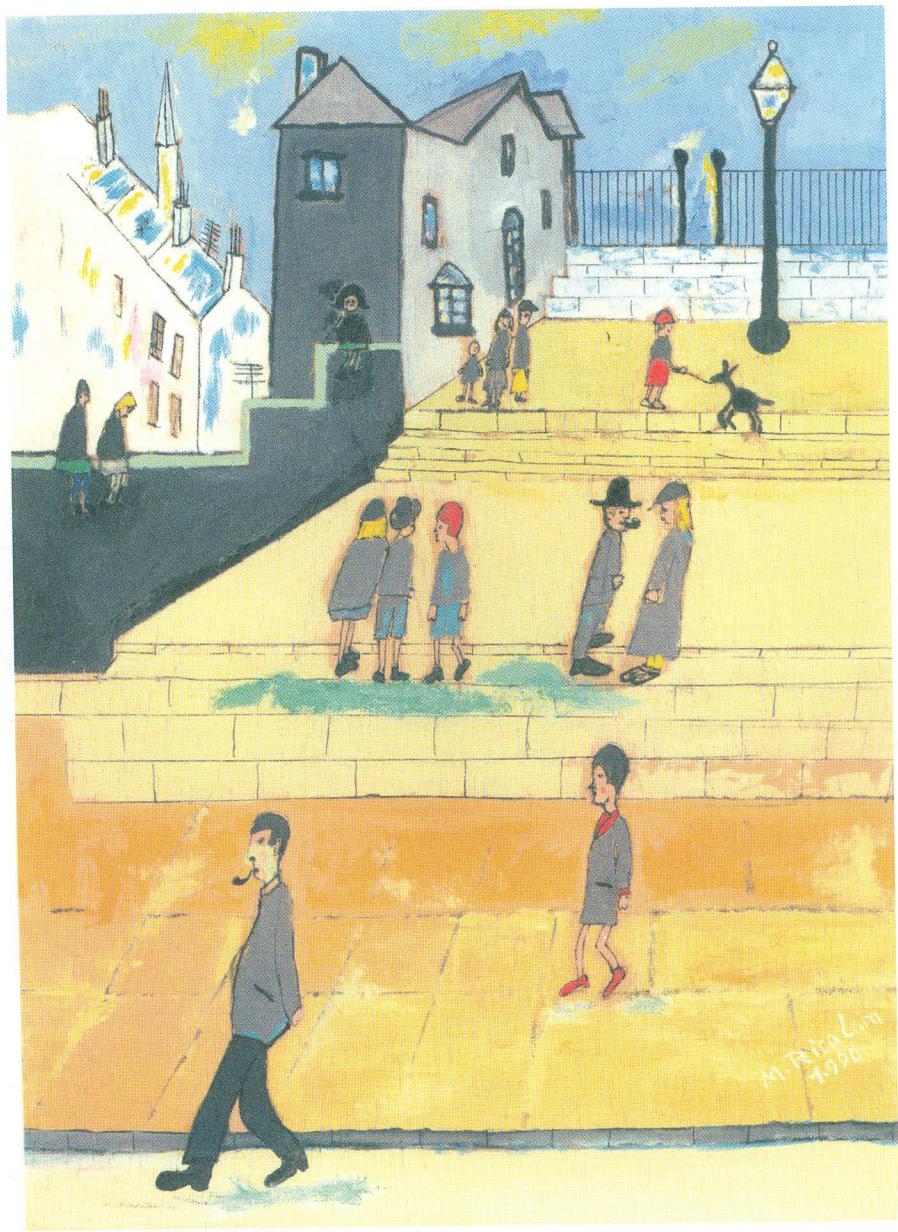
*Ayer se fue; mañana no ha llegado;  
hoy se está yendo sin parar un punto:  
soy un fue, y un será, y un es cansado.*

*un ilustrado*



"Los Gallos"  
ALMONASTER LA REAL  
5 / ABRIL / 2014



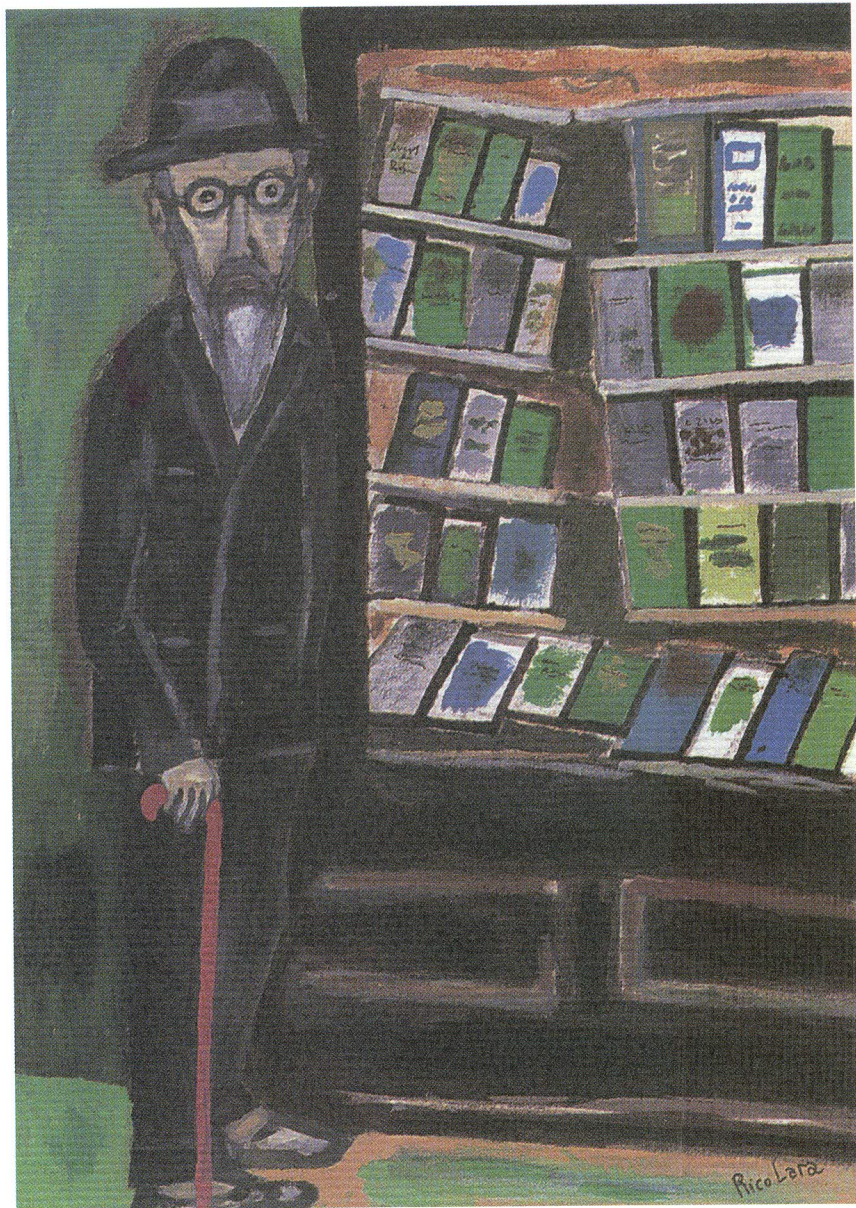


## RICO LARA EN LISBOA

**L**OS tranvías de Lisboa nunca más serán lo mismo. Han perdido la luz de sus pinceles. Ya no tienen la gracia de sus curvas ni los raíles brillan zigzagueando entre adoquines. En sus pinturas, los bucólicos vagones lisboetas, parecen sonreír como un juguete sorteando a su paso, viejos comercios y acogedoras *casas de pasto*.

La *Alfama* queda huérfana de ellos y sólo un fado será capaz de transmitir tal sentimiento de abandono. La *saudade* inunda la *Rua dos Douradores*. Es verano en Lisboa. Un hombre menudo pasea por el *Chiado* y se sienta a tomar café en *A Brasileira*. A su lado la figura inmóvil de Pessoa. Tiene el pelo blanco, perilla, gafas redondas, sonrisa cómplice. Podría ser Alberto Caeiro, Ricardo Reis o Bernardo Soares, pero no es ninguno de ellos, ni en su expresión hay signos de desasosiego. Es un juez que ama la música, los libros y gusta de pintar a liberales. Huye de la mediocridad y de la inquina. Tal vez sea un nuevo heterónimo del poeta, el más real, el más humano.

*Ismael Yebra*



“VIVE LA FRANCE”

**F**RA tu brindis conmigo cada vez que charlábamos  
mitad en broma por mis años de Francia  
mitad en serio porque eras un ilustrado.

A tu fina ironía de hombre libre  
y tu orgullo de nacer con la República  
sumabas la templanza del juez  
que juzga conforme a si mismo.  
Por ello los canallas de turno  
tiraron tu dignidad a la canalla  
para que la arrastrara por el fango del foso.  
Calumnia que algo queda, decretaron,  
pero tú mantuviste erguido copa en mano  
para brindar por los Derechos Humanos  
en un mundo limpio de ruindades.  
Te partieron pero no te doblegaron,  
y ahora que sé que te has ido a tu cielo  
brindo contigo por última vez  
con estos pocos versos que te dedico.

*Carlos Abadía Moreno*



D. MANUEL RICO LARA

**N**OCHES en La Palma de Oro  
los martes de vino y tiempo.  
Tú, de Caín, perseguido,  
de sus garras preso yo.  
Con discurso de silencio,  
sentenciabas lo pasado  
y levantabas el velo  
de sombra y maledicencia  
que la radio, prensa, tele,  
conocidos y allegados  
corrieron sobre tu honra.

Cambiamos de mostrador,  
de camarero, de barrio:  
atrás queda La Alameda;  
en Dueñas, con menos cauce  
—otros martes, otras noches—  
sigue sin desmayo el río...  
Aquí tu última foto,  
la que llevo en el bolsillo  
de mi memoria insegura:  
la voz queda, temerosa  
de ofender a quien te ha herido,  
todo ausente de rencores,  
encendido en vivos ojos  
a cuanto a tu sino atrae,  
me sentencia victoriosa:  
“No merece ser vivida  
una vida sin honor”.

*Alejandro García Acebes*





*A Manuel Rico Lara, a la manera de Apollinaire  
hacia Rousseau "El aduanero"*

**R**ECUERDAS, Manuel, aquella sucesión de paisajes en ronda alegre de celebrantes de Apolo y de Dionisos? –El Sur, casi siempre, con su letanía de contrarios: turnos negros y turnos de luz para gozarla en lento–

Acaso los cuadros que pintaste, ¿no salieron de esa luz y de dentro?  
Materia de principios y verdades, ¿acaso no fueron asimismo, sortilegio para salvar tu espíritu del yugo de una sombra?

Cuando hablábamos tranquilos del arte y de la vida, el color te nadaba en la claridad chispeante de los ojos como en algunos Cuadernos iluminó –naïf y algo fauvista– figuras heroicas, arquetipos que tomaron forma: Mariana Pineda, Carlos III, aquellos hombres anónimos alzados en la noche frente al piquete mortal de un 3 de mayo...

En nada habrías cambiado la indagación en el espectro, fascinado como un niño por el disco de Newton.

(Hacía falta agitarse en un vendaval para ocupar el blanco)

Y siempre los cauces de Voltaire sustanciando cuanto eras, cuanto eres ahora: memoria en lo humano mejor.

Doliéndonos lo hablamos ciertas veces, alcanzados de un hueco súbito:

Donde la ausencia anida  
no cabe olvido

Ahora eres tú del hueco la medida:

...y una espina sutil  
nos roza con su punta  
los mapas de las células

Disuelto estás en todo.

La Libertad era tu pulso...tu deseo.

*Rosario F. Cartes*

Sevilla, 16 de noviembre de 2013  
Día internacional de la tolerancia



DOS SENTENCIAS  
PARA MANUEL RICO LARA

1.



A justicia es el último valor que marca una línea de separación clara entre civilización y barbarie.

2.

Puestos a elegir ¿qué defecto prefieres, el orgullo o la vanidad?


El escritor orgulloso no acepta los premios. El segundo los busca. Pero siendo el orgullo una peana de la que es imposible bajarse, la vanidad es un pozo cuya agua no sacia y debemos estar constantemente bebiendo.

*Antonio Molina Flores*



## UN BRINDIS

*A Manuel Rico Lara*

 ANOLO he conocido, en tu bondad,  
el dolor de un hombre y el sufrimiento  
que en silencio vivió un esperpento  
a la espera de la justicia y su piedad.

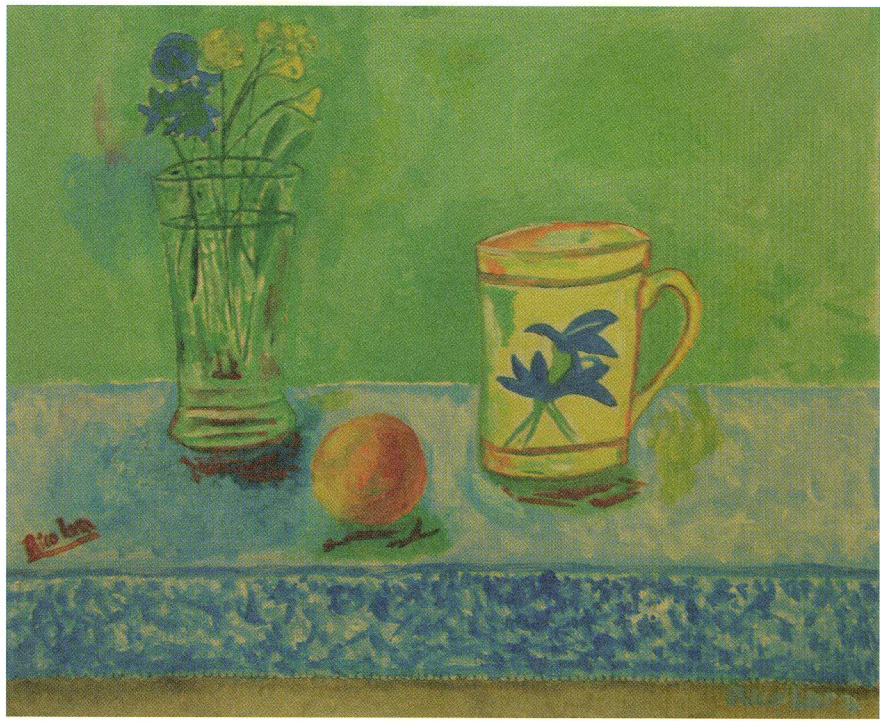
Y aunque ese dolor sirvió de alimento  
a carroñas que no buscan la verdad,  
sino manchar con total impunidad  
mil hojas en papel amarillento,

hoy tus amigos brindamos con vino  
porque sigas siempre tu camino  
defendiendo la libertad y el honor

en la ciudad que pregona a la Muerte  
mientras la gente ama y se divierte  
cuando el aire embriaga a todos con su olor.

*José María Bedoya*

Abril, 1998



*A Manuel Rico*

*El tiempo es implacable  
y se puede apretar en una mano.*

**E**NAMORADO de la vida  
amante del debate sin rencores  
con un punto jovial y de ironía.  
Ingenuidad de su pincel amigo.

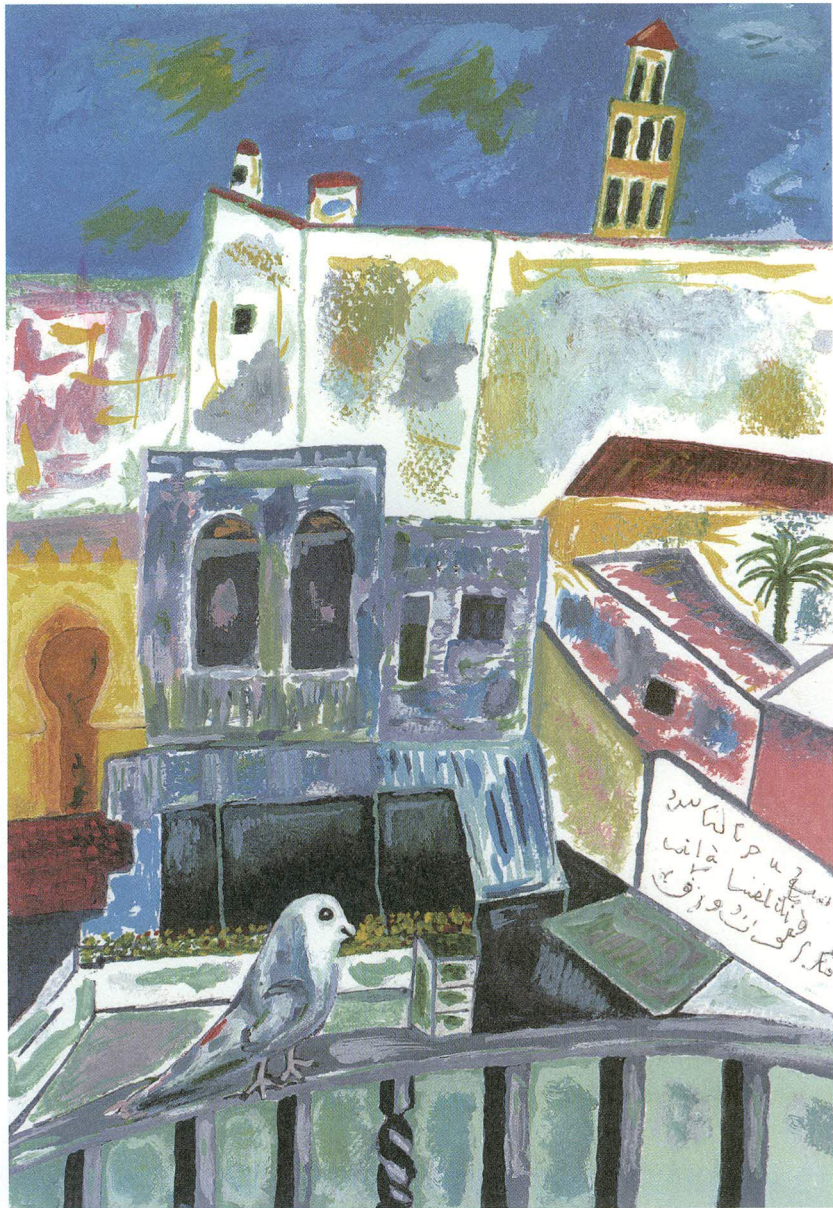
Sutil en la defensa de la idea  
mirada alegre, juvenil sonrisa,  
palabra fácil, argumentos sólidos  
con un toque de acracia y picardía.

En los últimos tiempos  
tu andar vacilante, desprendía  
un torrente de queja y de protesta,  
de amistad, de cariñosa burla.  
Heterodoxia pura.

El implacable tiempo, mantendrá  
tu recuerdo en nuestras vidas.

*May Herrera Justiniano*





CARTA A MANOLO RICO,  
EN SU AUSENCIA

**T**E fuiste a la francesa. Tú siempre tan elegante. Y seguro que lo hiciste adrede, para ahorrarnos la preocupación previa al detestable tanatorio. Pero no lo has conseguido del todo porque, ya ves, aquí estamos.

Cuando te pasó aquello contaste con nuestra solidaridad y compañía, y conociéndote nos parecía absurdo; se entiende mucho mejor cuando le pasa a uno, aunque sea a mucha menor escala, porque tiene elementos comunes: la injusticia primero, el segar ilusiones sobre cómo terminar profesionalmente después, y sobre todo, esa sensación de impotencia ante lo inexplicable y desproporcionado.

Recuerdo tus sabias recomendaciones ante las crisis graves de la vida. Se podrían resumir en aquellas dos palabras que siempre repetías: Sé generoso. Por qué será que los hechos importantes de la vida siempre se pueden resumir en dos palabras. Sé generoso, me voy, te quiero...


Hoy que te escribo andan madurando los membrillos. Seguro que te los ponen de postre en ese jardín al que te has ido y en el que ya todo el tiempo es tuyo, de oro, como sus manzanas, mientras nosotros en nuestro tiempo finito seguiremos recordando tu picarona sonrisa.

*Juandepunto*

*Desde la cornisa del Aljarafe,  
una tarde de septiembre del trece*



*Para los ojos de Manolo Rico,  
que siempre supieron ser suyos.*

OMO si nunca quisieras perder,  
así mirabas,  
alegre, incierto,  
con una chispa de inquietud  
en tus ojos abiertos como manos.  
Así mirabas,  
con la azul indefensión  
de los que buscan  
la única patria de los afectos  
mientras huyen  
de las agujas encovadas  
en el doble fondo de la vida.  
Así mirabas,  
como si no te bastara  
tu ánimo de puertas abiertas  
ni esa fortaleza tan tuya,  
tan impropia para vivir,  
de tu inteligencia.

*Salvador Compán*



MANUEL RICO  
ALPUJARRAS, AGOSTO 1981

**A**LLÍ te conocí, nos conocimos,  
en noches de jarana y de cerveza,  
Voll Damm si la memoria no me falla.  
Era Bubión el pueblo, en el bar La Fuenfría.  
Teníamos el cabello más negro y abundante,  
y los sueños despiertos de hacía poco.  
Congeniamos bien pronto.  
Había tanto en común, tan poco en desacuerdo.  
Estrenábamos –casi– libertad,  
que creíamos haber ganado a pulso.  
El tiempo demostró que era un engaño,  
que no hay más libertad que el día a día  
y que una jaula puede  
ser grande como el mundo  
sin dejar de ser jaula.  
Bien que lo comprobaste años más tarde.  
Cuántas veces, ay, cuántas,  
te apoyaste en mi hombro un largo rato.  
Y te di mis amigos, esas cosas  
de las que uno no se priva, por más que se regalen.  
Hoy me acompañan todos.  
Me alegra que te canten, que te escriban.  
En ellos vives, más que en ningún sitio.

*Francisco Núñez Roldán*

in vino veritas

